

# Ángel Crespo: la poesía como viaje iniciático

José Luis Gómez Toré

Ángel Crespo: *Deseo de no olvidar*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2012.

Aunque su nombre aparezca con frecuencia recogido en antologías y panoramas generales de la poesía de la segunda mitad del siglo XX, Ángel Crespo (1926-1995) sigue siendo paradójicamente una figura por redescubrir, no solo por la exigencia y la calidad de su escritura, sino también porque señala un camino poco transitado por la lírica española. Tal vez el eco todavía insuficiente que ha despertado su obra se deba en buena parte a dicha singularidad, aunque probablemente también a no haber pertenecido con claridad a ninguna de las generaciones literarias canónicas, pecado mortal en un país en el que todavía el método generacional tiene una sospechosa vigencia. Y no porque no pueda resultar útil en ocasiones como un instrumento crítico más, sino porque se ha convertido en un recurso mecánico que tiende, además, a borrar las diferencias y a subrayar en exceso las semejanzas.

La búsqueda personal de Ángel Crespo, con unos inicios en los que bebió en aguas en principio tan diferentes como el postismo y la poesía social, le acabó llevando a una concepción de la escritura como un camino iniciático, como una búsqueda de lo sagrado y una vía de transformación personal, que echa mano de tradiciones tan incómodas para una mentalidad racionalista como el simbolismo alquímico (un simbolismo que, sin embargo, ha dejado una importante huella en nuestra cultura como atestiguan, por ejemplo, los nombres de Nerval, Eliade o Jung). Quizá Crespo no hubiese seguido tan insólitas rutas si no fuera por el encuentro con la obra de Dante,

cuya traducción significó para Crespo no solo un ejercicio constante de depuración y de comprensión de una obra ajena, sino también el redescubrimiento de otras tradiciones en el seno de la propia tradición occidental. De la mano de Dante el escritor manchego arriba a esas vías subterráneas, a esa alteridad de lo propio que José Ángel Valente llamaba el Oriente de Occidente. Pocos casos habrá en la historia de la literatura en que un traductor haya incorporado de tal forma el diálogo con un escritor hasta el punto de dejarse transformar y guiar por él, como hizo Crespo con Dante, que se convierte en una de sus figuras tutelares más que en una influencia.

El presente volumen recoge, gracias al buen oficio de Jordi Doce y Pilar Gómez Bedate, buena parte de la lectura poética, así como de la charla posterior, que el poeta realizó en octubre de 1986 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid con ocasión de la presentación de su libro *El ave en su aire*, poemario del cual Crespo eligió para la ocasión algunos textos (acompaña al libro un CD con los poemas leídos y presentados por el propio autor). Los poemas vienen precedidos de un interesante prólogo de Gómez Bedate, que lleva el significativo título de «Ángel Crespo y la poesía del conocimiento». Ese vínculo entre el pensamiento y la palabra poética al tiempo que sitúa al escritor en relación con un famoso debate de la lírica del medio siglo (el que enfrentó a los partidarios de la poesía como comunicación con quienes defendían su valor primordial de conocimiento), nos muestra a un poeta que se impone como tarea primordial profundizar en el misterio sin que este deje de ser misterio. Este empeño acaba convirtiendo la poesía en una suerte de iniciación que, como en la tradición alquímica, se plasma en un trabajo no solo en la obra, sino en el propio sujeto.

Gómez Bedate acompaña esta reflexión con algunas informaciones precisas sobre el contexto y las claves del recital que tuvo lugar en el Círculo. Aquel acto tenía para el poeta y para buena parte de los que le escuchaban una significación especial, ya que suponía el reencuentro de Crespo con el público español después de largos años de ausencia de su país y, por lo que parece, el debate se centró no tanto en los poemas leídos como en la posición de Crespo respecto al pasado, el presente y el porvenir de la poesía en España.

Los textos elegidos por el poeta se inscriben, como él mismo explica, en un ciclo que va desde el anochecer al amanecer, pasando por la noche profunda, proceso que el propio poeta vincula al descenso *ad inferos* y el posterior renacer, inscribiendo así los textos en esa voluntad ritual de transformación que ya hemos señalado. Y en ese juego entre luz y sombra, encontramos repetidamente la búsqueda de la *coincidentia oppositorum*, que remite probablemente a claves alquímicas y herméticas, pero también a la propia dinámica de la escritura poética, que encadena significados en el doble juego del ritmo y de los símbolos. Testimonio de esa fusión de opuestos son presencias como el centauro, fusión de animal y hombre, el sol y la luna o la paloma y el búho en el poema del mismo título (cuyo complejo simbolismo daría pie a una reflexión que no cabe en el corto espacio de una reseña). Si en el poema «El miedo a lo sagrado» asistimos a la sorprendente afirmación de que «la noche es clara como un/ mediodía con luna», en «El centauro» el poeta se niega «a separar/ el día que termina de la noche», actitud que señala una vía de conocimiento no opuesta a la razón, pero tampoco estrictamente racional. Crespo, en alguna ocasión ha señalado que razón e inteligencia no son lo mismo, porque lo racional es solo una parte de la inteligencia, que alberga también la intuición.

El debate posterior a la lectura es recogido bajo epígrafe «Recapitulaciones y precisiones» y recoge las respuestas de Crespo sin la inclusión de las preguntas o comentarios que propiciaron sus reflexiones. Es quizá la parte más interesante del libro. En ella Crespo no solo nos ofrece claves sobre su propia escritura, sino también sobre la poesía española, con destacados apuntes sobre la poesía social, de la que Crespo hace un juicio más que ponderado, y los llamados novísimos. No menos significativa es su defensa de la vigencia de la poesía, que se traduce en una confianza en esta como herramienta imprescindible no de una revolución política, como quería la poesía social y realista, pero sí de un cambio de paradigma, una transformación cultural en profundidad, que se adivina personal y colectivo a un tiempo. La poesía siempre ha sido cuestión de metamorfosis y de ahí que el poeta afirme, con una fe que tal vez nos resulte hoy difícil de sostener, que «la poesía está siendo un arma: no para reconstruir la sociedad, sino para construir una nueva sociedad».

Cierra el volumen un excelente ensayo de Soledad González Ródenas sobre el simbolismo del aire, una de las presencias más destacadas en Crespo hasta el punto de incluirse en el título de más de uno de sus libros como el mismo *El ave en su aire*, pero también *Donde no corre el aire* o *El aire es de los dioses*. González Ródenas insiste en la capacidad vivificadora del elemento aéreo, en su vínculo con la palabra, pero sobre todo en su cualidad de presencia no visible, que permite al poeta indagar tanto en los mundos interiores de la memoria como en la confianza en la existencia de una realidad oculta para la que la poesía constituye la principal puerta de entrada. En esta perspectiva encuentra adecuado encaje la declaración, que pudiera resultar sorprendente, que cierra «Recapitulaciones y precisiones»: «En cualquier caso, yo me considero un poeta objetivo, realista, si por realidad entendemos, como ya dije antes, la que está más allá de la superficie inmediata del mundo» ©